

HOMENAJE EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

Marie Laffranque

ANTONINA RODRIGO
Escritora

En su silla de ruedas llegaba a todas partes, iluminada por su pasión y convencimiento por la cultura y la solidaridad como propulsores del crecimiento nuestra sociedad

Granada tiene una deuda inmensa con la primera estudiante de la obra de Federico García Lorca, la humanista francesa Marie Laffranque (Saint-Marcet, Aute-Garonne, 1921-Toulouse, 2006). Sus investigaciones como lorquista rescataron textos olvidados del poeta, tanto poéticos dramáticos, como conferencias. Diez años le llevó a Marie escribir su obra capital: 'Les idées esthétiques de Federico García Lorca', tesis secundaria de su doctorado de Filosofía. También llevó a cabo una depurada transcripción de las dos obras póstumas: 'El Público' y 'Comedia sin título', con un imprescindible prólogo en la publicación realizada por la Universidad de Granada de Teatro inconcluso. Participó intensamente en la cronología de las obras completas de García Lorca aparecidas en la Editorial Aguilar en 1954 con la comprometida e imprescindible edición de Arturo del Hoyo. Con minuciosidad de artífice revisó las obras completas de la edición 'La Pléiade', de André Belamich. Su voz se hizo presente en numerosas conferencias, artículos, reseñas, revisiones de traducciones lorquinas.

Como hispanista, también fue la primera traductora al francés de Gabriel Celaya y Vicente Aleixandre; se ocupó con gran admiración del pensamiento de Antonio Machado y Ángel Ganivet; fue traductora de la obra de María Zambrano 'Los claros del bosque', y estudiosa del teatro anarquista de Federico Urales.

Esta ingente e incansable labor desarrollada por Marie Laffranque, salía de un cuerpo pequeño y tetrapléjico, pero rompiendo y superando durante toda su vida las barreras de esa importante discapacidad. En su silla de ruedas llegaba a todas par-



La hispanista, en silla de ruedas, durante una protesta. IDEAL

tes, iluminada por su pasión y convencimiento por la cultura y la solidaridad como propulsores del crecimiento nuestra sociedad. Desde esa silla luchó en todos los frentes de la insumisión, de los exilios, de los perseguidos, de los desposeídos, sintiéndose cercana y útil. Se encadenaba a las verjas de los jardines, seguida por la juventud, en apoyo de causas sociales. En su mente, el cartel de su pensamiento: «... Queremos que se cumpla la voluntad de la tierra que da fruto para todos». Su activismo iba parejo con su sabiduría y solidaridad. ¿De dónde le venía a Marie Laffranque aquel talante rebosante de humanismo? Sin duda, de su educación en el laicismo

de las escuelas públicas francesas de barrio, allí adquirió un sentido social militante con el compromiso de objetores de conciencia de la no-violencia. A pesar de rechazar el magisterio institucional, fue maestra de todos los que nos acercamos a ella y quedábamos cautivos de su palabra y de aquella mirada azul transparente, que parecía adivinar nuestro pensamiento.

Su capacidad de trabajo era sorprendente, podía con todo, desde su cargo en la Dirección de Investigaciones de Filosofía en la CNRS (Centre National de Recherche Scientifique). Tejedora de redes sociales, nuestra deuda tiene también, otros perfiles: Su mano, su corazón, su casa es-

tuvo abierta a nuestros exiliados republicanos después de 1939. Su apoyo incondicional a la etnia gitana de Toulouse, fue también una de sus prioridades. En nuestra tierra, Marie tan vinculada a Granada, fue miembro del Centro Internacional de Estudios Gitanos de Granada. Sin desfallecer, estuvo implicada en el Comité de Ayuda a España Republicana y años más tarde en el Comité de ayuda a la guerra de Argelia.

Marie Laffranque siempre fue una agitadora de la mejor ley, por ello, los que la conocimos, la hubiésemos seguido al fin del mundo, porque ella nos daba siempre el preciso ejemplo con su modelo de vida y compromiso social. Desde el domingo más cercano al 22 de febrero, día del fallecimiento de Antonio Machado, se conmemora en Collioure por la Fundación Antonio Machado, el recuerdo al poeta y a su madre ante su tumba, con el concurso de gentes francesas y españolas, sociedad hermanada que se desplaza al pueblecito marinero, a rendir homenaje al poeta, convertido en icono del exilio español. En días como estos, Antonina subía con Marie Laffranque a la estación, adonde llegó el poeta con su familia en enero de 1939. Esperaban la llegada de un tren, que paraba unos minutos, con dirección a la frontera española. María en el andén, sentada en su silla –eterna compañera–, tenía en la falda un brazado de octavillas, escritas por ella, en donde explicaba la muerte del poeta expulsado moralmente de su tierra. Las más jóvenes, repartían presurosas a los viajeros aquellas hojas volanderas. La mayoría las rechazaban temerosos, iban a una España represiva del dictador donde el miedo apartó a las libertades.

Este año se conmemora el centenario del nacimiento de Marie Laffranque, con la que Granada tiene una deuda de gratitud por su vinculación a esta ciudad al haber dado luz al conocimiento de su más insignie poeta, Federico García Lorca, y ofrecido un modelo de compromiso social con las minorías y la defensa de los derechos civiles. Este centenario se muestra como la oportunidad para que Granada pueda rendir homenaje a Marie Laffranque y con esa finalidad se ha propuesto al alcalde de Granada, a fin de asignar el nombre de un espacio en el callejero de nuestra ciudad, y a la rectora para que la Universidad de Granada pueda acoger una actividad académica sobre su figura. Ambos han aceptado. Ciudad y conocimiento se podrán ver unidas con Marie Laffranque.

Mientras en Granada se debatía sobre el Corredor Mediterráneo, cogí el AVE hacia Barcelona. Atrás quedaba todo el movimiento por el soterramiento del mismo a su llegada a Granada y el silencio sobre su recorrido. Ahí está la vieja Chana separada de la nueva por los muros y vallas que protegen las vías del tren.

Los 800 kilómetros que nos separan, en coche, de la ciudad condal, se convierten en 1.200 cuando te montas en el AVE. Y viajando hacia Antequera, Córdoba... te viene a la mente el poema de Alberti: «Se equivocó la paloma, / se equivocaba; / Por ir al norte fue al sur». Este AVE, en vez de al «este» va al «oeste»... Aunque rectifica a mitad de camino. Y un trayecto de

cuatro horas se convierte en seis y cuarto.

Este largo recorrido por los campos de Andalucía, Castilla-La Mancha, Madrid, Aragón y Cataluña posibilita la preparación del trabajo a los agentes comerciales,

conferenciantes... A otros les sirve de relax, haciendo uso de la tableta o del móvil, o echándose en los brazos de Morfeo. Si eliges un asiento de ventanilla, vas expuesto a un mareo seguro. Pero se tiene la posibilidad de disfrutar fu-

gamente de paisajes, urbanizaciones, pueblos fundidos en el colorido de su entorno, zonas industriales... Sentirse en un tren turístico. Cuando salimos lentamente de nuestra provincia, vamos encontrando las transformaciones que está experimentando el cultivo del olivar: la plantación tradicional da paso a muchos terrenos de plantación «superintensiva». En ésta, las hileras en forma de setos hacen ya posible la mecanización total. Pasan rápido por el objetivo de la ventanilla las viñas con sus hojas doradas, los cereales que tintan ya de verde los campos, las plantaciones de manzanos de Lérida, despojándose de su follaje... Y, en torno a ciudades como Madrid, Zaragoza, Tarragona o Barcelona nos saludan gran-

diosos polígonos industriales, generadores de trabajo y de riqueza...

Y llegamos a la estación de Barcelona Sants, cansados y 'llorando por Granada'. No como en la canción de Los Puntos, que también. Pues como el 'moro' llevamos siempre en el alma el embrujo de Granada. Pero 'lloramos', sobre todo, por el subdesarrollo de la ciudad y de la provincia. Por lo lejos que nos lo ponen todo. Un AVE que nos aleja, con su recorrido, de Madrid y de Barcelona; una ciudad y una provincia sin industria, un pantano sin canalizaciones... Porque Granada nunca tuvo una ministra de Fomento, una Magdalena Álvarez, que se volcara con nuestras infraestructuras terrestres, aéreas y marítimas.

Llorando por Granada

JOSÉ CORREA DÍAZ
Participación